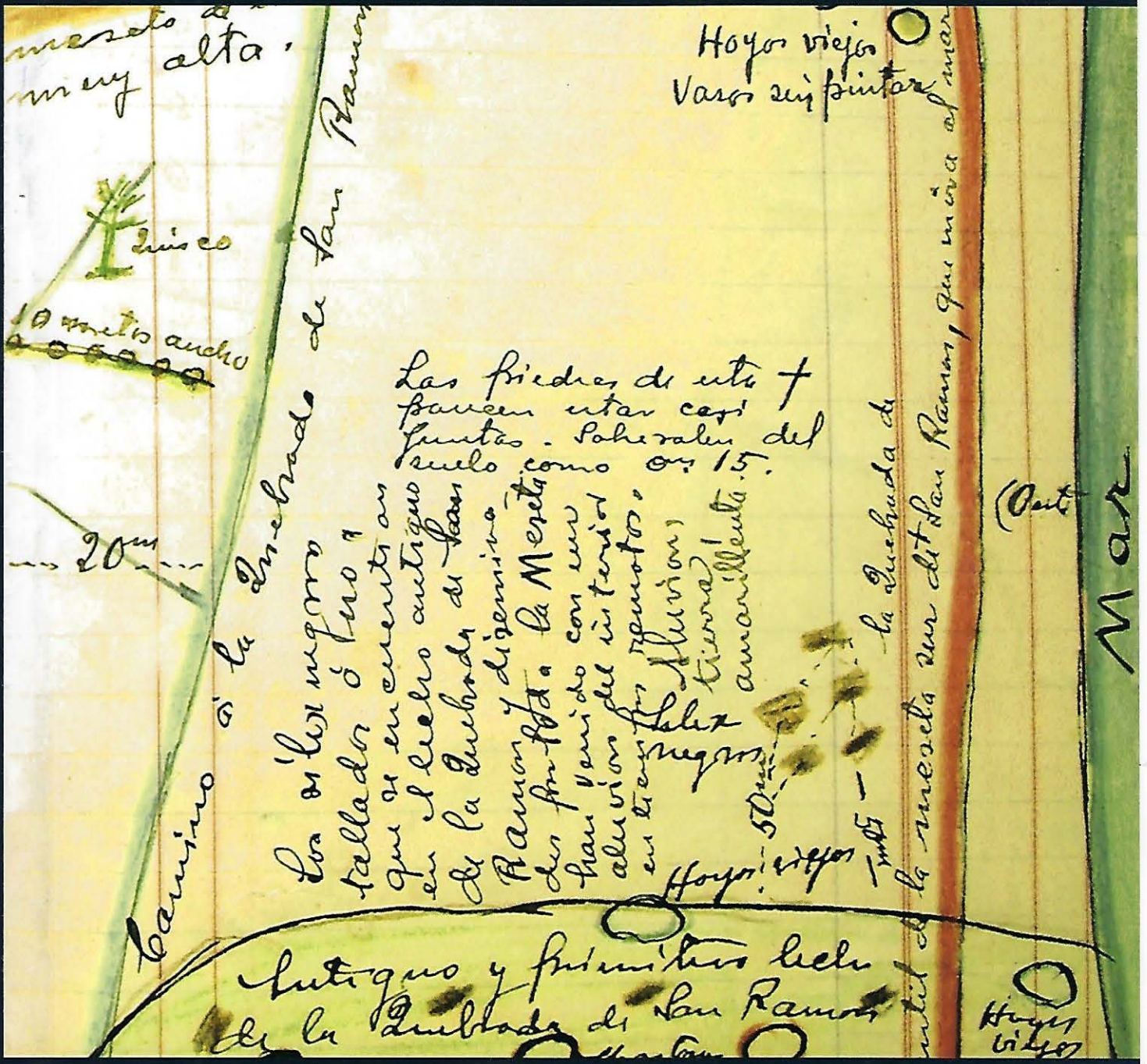


TALTALIA®

Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal



Nº 2 2009

Museo Augusto Capdeville
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal: Guillermo Hidalgo Ocampo

Director: Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial

Agustín Llagostera Martínez, Universidad Católica del Norte
Patricio Núñez Henríquez, Universidad de Antofagasta
Sergio Prenafeta, Periodista Científico
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 611 891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com

ISSN 0718-7025

TALTALIA: Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas. Distribuido por suscripción y canje. Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío
E. 20 euros en el extranjero

Portada y Contraportada

Croquis de la Llanura del Hueso Parado con los Cementerios de los Vasos Negros y llanura sur de la Quebrada de San Ramón. Augusto Capdeville 1918.

Diseño y Diagramación

Katherinne Cuturrufo López.

Contenido

- 8-9 Presentación
Foreword
- 10-87 Augusto Capdeville Rojas, notas Arqueológicas
Archaeological notes from Taltal-Augusto Capdeville
Augusto Capdeville Rojas
- 88-97 Nuevos antecedentes sobre la Balsa de Cuero de Lobo en la Costa de Taltal, Chile
New information about the inflatable leather boat in the coast of Taltal, Chile
Rodolfo Contreras Neira y Patricio Núñez Henríquez
- 98-110 A propósito de una miniatura de Balsa en Taltal, contemporánea con Chinchorro
A boat miniature in Taltal, contemporaneous with "Chinchorro"
Rodolfo Contreras Neira y Patricio Núñez Henríquez
- 111-118 Nuevas investigaciones sobre la prehistoria y la antigua minería de Taltal
New investigations about the prehistory and the ancient mining of Taltal
Diego Salazar, Victoria Castro, Hernán Salinas y Varinia Varela
- 119-128 La cerámica Arqueológica de Taltal
Archeological pottery from Taltal
Varinia Varela Guarda
- 129-141 La Isla del Guano de Iquique descrita por bucaneros ingleses a fines del siglo XVII y un plano de la misma
The guano island of Iquique described by english buccaneers from the late XVII century and a plan from
the same time
Horacio Larraín Barros y Víctor Bugueño G.
- 142-157 El Ferrocarril Salitrero de Taltal
Taltal nitrate railway
Heriberto Echeverría Oyanedel
- 158-167 Conversaciones en Tierra del Moro al declinar un verano
Conversation in Tierra del Moro when the summer faces away
Sergio Prenafeta Jenkin
- 168-171 Taltal, todo un nombre polémico
Taltal, a polemic name
Sergio Prenafeta Jenkin
- 172-201 Láminas Alfarería, Croquis y Figuras textos

TALTAL, TODO UN NOMBRE POLÉMICO

TALTAL, A POLEMIC NAME

Prof. Sergio Prenafeta Jenkin
sprenafeta@mi.cl

RESUMEN

Este artículo reúne las diferentes opiniones sobre el origen y etimología de la palabra "Taltal (Thalthal)", y se discute su veracidad. En esencia se critica la teoría de la existencia de "gallinazos" (pájaros que se alimentan de carroña) que emiten un sonido similar a "taltal", que vive en la costa de este lugar.

Palabras Claves: Taltal, etimología, teoría, gallinazos.

ABSTRACT

This piece is a summary of a different opinions on the origin and etymology of the word "Taltal (Thalthal)", and discusses the veracity of each one of them. In essence, criticize the theory of the existence of "gallinazos" (birds that feeds from carrion) which has a song similar to "taltal", used to live in the coast of this place.

Keywords: Taltal, ethymology, theory, gallinazos.

Había que ponerle un nombre a esta revista y los que surgían pecaban de iterativos: "Revista anual del museo", "Publicación de arqueología" y otros igual de opacos. Me pareció que era la oportunidad para romper los moldes de la tradición y sugerí entonces el nombre de TALTALIA. ¿Por qué ese nombre? ¿A qué viene? fue la primera reacción que recibió el nuevo titular. Entonces expliqué que había pensado en Castalia, la fuente mitológica griega y romana, famosa y sagrada donde llegaba la gente a purificarse. Pero también en la obra de Herman Hesse "El juego de los abalorios", la historia de una casta de elegidos que viven "en un mundo fuera del mundo"—en Castalia, donde tratan de comunicarse entre ellos mediante el juego de los abalorios (adornos fútiles, cuentas de vidrio que brillan sin luz propia) y donde la verdadera religión es la cultura.

Allí estaban los ingredientes para concebir a nuestra naciente Taltalia, gestada en un ámbito remoto de la geografía al que tanto hijos de esta tierra como afuerinos acuden para purificarse de los embates del mundo, tierra a la que queremos transformar en un baluarte, en una fortaleza y defensa de la cultura que heredamos del pasado y deseamos proyectar al futuro. Y no es para menos. Con una población históricamente reducida en el Norte Grande, Taltal acunó con humildad propia a dos premios nacionales el siglo pasado: Sady Zañartu Bustos en Literatura y Carlos Pedraza Olguín en Arte. No debieran ser los únicos.

Quedamos entonces en paz con Taltalia pero en deuda con el nombre mismo del terruño. ¿A qué nos suena Taltal? Hasta hoy la etimología del nombre de nuestro puerto es motivo de polémica. Algunos estudiosos señalan que deriva del canto, trino o gorjeo de los "gallinazos" nombrados incluso con su distintivo científico: Athares urubus, los que habrían sido conocidos en épocas pretéritas como "taltales". Por de pronto tal nombre científico no existe en la sistemática, en la ciencia de las clasificaciones modernas. Athares dice relación con la mitología y está vinculado a un planeta de la fábula, y urubus es el término portugués para designar a los buitres o zopilotes.

En tanto, el etimologista y misionero catalán Andrés Febres (1765) sostiene que la palabra Thalthal deriva del mapuche, algo que no tiene una fácil y aceptable justificación histórica porque se trata de un lugar chango desde los inicios de su poblamiento y mucho más vinculado al imperio de los incas o a la influencia de la cultura atacameña. No obstante, según D'Ans (1974), "Los pescadores changos habrían hablado la lengua mapuche", afirmación que no está debidamente probada. El destacado filólogo Rodolfo Lenz, así como nuestro coterráneo Mario Bahamonde Silva, le confieren el significado al ruido producido por los mentados gallinazos.

Si nos adentramos en la sencilla cultura material de los changos, pescadores y cazadores que durante diez mil años ocuparon aproximadamente el litoral del Pacífico entre el sur del Perú y Coquimbo, conocidos primitivamente como "uros pescadores", "camanchacas" o "proanches", habría que atribuirles a ellos el bautizo de la protegida caleta como Taltal. Lo cierto es que la referencia más antigua del nombre Taltal data de hace unos 350 años y se encuentra en la "Histórica Relación del Reyno de Chile" del Padre Diego de Rosales (1666, Tomo I, pág. 318).

No deja de ser curioso este vínculo onomatopéyico de Taltal con los enigmáticos gallinazos. Sady Zañartu escribe en su inspirada obra "Mar Hondo" que "el marino llamábalo (a Taltal) Puerto de Vetas por los relieves del cobre azocalado en los faldeos". Luego destaca: "El viento dejaba la ensenada cubierta de aves. El pescador daba el nombre al paraje por el graznido de los buitres que descendían de los cerros con el estridente tal...tal al picar el desperdicio varado. Los taltales descendían en bandadas y esperaban la noche para volver a los cerros" (página 172).

Ludwig Darapsky, investigador germano, reseña por su parte en 1881 que "el nombre (Taltal) significa, según algunos, azor y los españoles precisan no conocerlo". Azor es un ave falconiforme (*Accipiter gentilis*), mide 50 a 60 cm, la hembra es más grande que el macho, vive en los

bordes de los bosques de coníferas y para cazar se arroja verticalmente desde gran altura doblando en las proximidades el suelo. En Chile el único *Accipiter* es el peuquito (*A. bicolor*) que vive entre Valparaíso y Tierra del Fuego y de un tamaño menor que el asignado al azor.

El mismo autor expresa que “la suposición de Carlos María Sayago (“La Historia de Copiapó”) de que Taltal correspondería al antiguo puerto de Betas está por demostrarse”. Betas, Vetas o Vetes son distintas escrituras para una misma nominación.

Recuerda luego que el 14 de diciembre de 1853 fundó en Taltal la goleta *Janequeo*, trayendo al comisionado del Gobierno de Chile, doctor Rodolfo Amando Philippi, para investigar el Desierto de Atacama. El naturalista germano eligió a Taltal como punto de inicio de su travesía de la zona costera, “y le llamó así a la gran bahía que en esa época estaba tan desolada que debió levantar su campamento en las colinas cercanas”. Por su parte, “la Armada Nacional bautizó al fondeadero con el tiro de honor del cañón de 24 libras al dejar a la misión Philippi que entraba por la quebrada de Taltal a explorar el Desierto”.

El 9 de enero de 1854 Philippi envía al Ministro de Hacienda un primer informe sobre su viaje al Desierto de Atacama, el que se publica luego en la edición N° 1492 del periódico *El Araucano*, el 18 del mismo mes. El documento curiosamente está fechado en la Caleta de Tartal. No cabe duda que el naturalista escuchó mal el nombre de su lugar de desembarque.

El doctor Juan Van Kessel señala en su “Diccionario de Pesca Artesanal del Norte Grande de Chile”, que “por gallinazo se entiende un pez local extinto que habitó el (en) medio del mar nortino durante el ‘máximo climático’ y que actualmente fluctúa en el extremo norte del Perú. Figuraba en la dieta alimenticia de los grupos de pescadores que poblaron esta costa durante el período arcaico”. Si atendemos esta definición, estamos hablando de un pez y no de un ave. Nuestra búsqueda se torna más engorrosa aún.

Pero los gallinazos de que nos hablan los historiadores y cronistas, y que repiten todos cuantos se refieren al origen del nombre de nuestro puerto, identifica a una especie de ave al parecer extinta. Tratemos de encontrar algo que se le parezca examinando su probable estirpe. En Chile hay 439 especies de aves reunidas en 56 familias. De ellas, anidan en el territorio ejemplares de 296 especies.

La primera familia de interés en esta búsqueda es la *Accipitridae* (*Acipítride*), a la que pertenecen las águilas, aguiluchos, peucos y bailarines. Están provistas de garras fuertes y afiladas, tienen pico corto y curvado y son buenas planeadoras.

La siguiente familia es la *Falconidae* (*Falconide*), que en Chile está representada por halcones, tiuques, caranchos, cernícalos y traros con diez especies, ninguna de ellas consideradas como “gallinazos”. En uno de sus trabajos Augusto Capdeville (1923) precisa tímidamente que el nombre de Taltal provendría del canto o ruido de cernícalos (*Falco sparverius*) en alguna de sus tres subespecies. No indica de dónde salió tal información.

Por su parte la familia *Cathartidae* (*Catártide*) la integran el cóndor y los jotes (tanto los de cabeza negra como colorada y amarilla), ninguno de ellos conocidos como “gallinazos”.

Los estudios que se han realizado en torno al canto de la avifauna chilena expresan que no hay nada parecido al ruido “tal-tal-tal” (como pareciera –con alguna benevolencia-reproducirlo el ronco sonido que emiten los pavos en el gallinero, una especie introducida al país). Otros autores anotan que “tal tal tal” sería el sonido que emiten las gaviotas, lo que nos lleva a revisar qué especies de la sub-familia *Laridae* es la que le habría regalado su nombre al puerto. Guillermo Egli (2002), de la Unión Ornitológica de Chile, UNORCH, reunió en un CD las voces de 110 especies de aves chilenas, sin que en ellas se advierta el sonido “taltal”.

Las gaviotas que habitan o visitan la costa taltalina son la conocida garuma (*Larus modestus*), que anida en el desierto; la gaviota peruana (*Larus belcheri*), la gaviota andina (*Larus serranus*) que sólo en invierno baja a la costa desde el desierto precordillerano; la gaviota de Franklin (*Larus pipixcan*), ocasionalmente la gaviota cahuil (*Larus maculipennis*) y la gaviota de Sabine (*Xema sabini*), además de una serie de gaviotines entre los que destaca el hermoso gaviotín monja o “monjita” (*Larosterna inca*), antigua moradora de los lanchones salitreros con sus patas rojas y una franja de plumas blancas que forman dos aretes característicos. Pues bien, ninguna de estas visitantes pía, canta o emite ruidos que se asemejen a “tal tal tal”. Por lo tanto habría que entrar a suponer que los famosos “taltales” sufrieron una extinción brusca y total como especie, lo que no soporta ser una hipótesis seria y objetiva.

Existe también en la avifauna nacional la típica “gallina ciega” o “plasta” (*Caprimulgus longirostris*), de coloración general café grisácea y manchas negras. En Chile viven tres subespecies entre Arica y Torres del Paine y en la cordillera sube hasta los 2.500 metros sobre el nivel del mar (msnm). Cuesta observarla porque durante el día prefiere mantenerse escondida en el suelo y sólo se vuelve activa durante el crepúsculo y la noche. Recuerdo haber observado con curiosidad el vuelo de estas “plastas” (nadie hablaba de gallinas ciegas) al anochecer entre los pimientos de la plaza Prat (Taltal), pero nunca pude verlas de cerca.

Otros antecedentes interesantes provienen de la geografía. Revisando antiguos mapas y modernas cartas satelitales en torno a la puna chileno-argentina, aparece el volcán Tultul, de nombre nativo y ubicado en la latitud 25° 03' 36", en la vecina provincia de Salta, con una altura de 5.314 msnm. En la costa oeste, en cambio, aparece Taltal, en los 25° 25' aproximadamente. ¿Hubo alguna relación fonética en la grafía de ambos lugares, en boca de los primitivos habitantes de la zona? El volcán Tultul es uno de los siete volcanes sagrados de la Puna, junto al Lullaillaco, Socompa, Arizaro, Aracar, Guanaqueros y Pocitos. Desde su cumbre se divisa, precisamente, la estación Pocitos del ferrocarril de Salta a Socompa, a 20 km de distancia.

Se sabe, por otra parte, que la repetición de sonidos identifica a muchos lugares del país como topónimos (nombres propios) de escritura separada. Es el caso de Til Til, Con Con, Chol Chol, Calle Calle, Tagua Tagua, Bio Bio, Llay Llay y otros. En algunos casos estos nombres obedecen al hecho que los primitivos habitantes de esos territorios no conocían el plural, por lo tanto un lugar donde vivían muchas taguas (*Fulica* sp.), por ejemplo, pasó a ser “Tagua Tagua”, y con la llegada de los españoles se cristianizó como San Vicente de Tagua Tagua. Muchos lugares tienen en Chile nombres de escritura repetida. Por ejemplo, Chol Chol significa muchos cardos; Con Con, lugar de búhos; Llay Llay equivale a muchos hongos;

Tril Tril nomina a una playa muy limpia (tril es limpio); Bío Bío a un río muy grande y Chai Chai, en las cercanías de Osorno, a la repetición de muchos ruidos.

La iteración de otros nombres no necesariamente involucra la noción de cantidad. Por ejemplo, Caicai es la serpiente mítica de los chilotes, pero también designa a un tipo de gaviota; Huiño Huiño es “un ir venir constante”, esto es hacer remolinos. Llau Llau es un hongo comestible de Chiloé (véase también Llay Llay), en tanto Trapa Trapa señala un lugar de paz. ¿Y qué sucede con Chiu Chiu (“muchos gorriónes”), al interior de nuestra región, con fuerte influencia indígena?

En todo caso no es una relación que pueda validarse con el nombre de nuestro puerto, y que algunos foráneos suelen escribir separando las dos sílabas. Aquello es un error que se comete hasta en las oficinas públicas, en los letreros que Vialidad prepara para carreteras y hasta en los documentos de Carabineros de Chile y del Juzgado local. Por otra parte, no hay evidencias que los changos (que no eran una sola etnia uniforme) tuvieran escritura, e incluso lengua o dialecto propio, siendo hoy una de las siete culturas aborígenes ya extinguidas en el país.

El arqueólogo alemán Federico Max Uhle Lorenz (1856-1944), investigador del Museo Etnográfico de Berlín, permaneció en Chile ocho años (1912-1919) estudiando en parte la arqueología de Taltal junto a Augusto Capdeville Rojas. En sus inicios Uhle se dedicó a la lingüística de tal forma que siempre estuvo interesado en dilucidar cómo se comunicaban los habitantes en distintas regiones del mundo. Específicamente para los de esta parte del territorio le atribuye al vocablo Taltal el significado de “bajada, descenso, quebrada”, tal vez pensando en la característica especial del puerto al ser la salida obligada de los aluviones que suelen llegar por la quebrada de Taltal. El declive que existe entre el puerto y la depresión intermedia por donde cruza la Ruta 5, en un espacio de 22 kilómetros que corren de Este a Oeste, da cuenta de un plano inclinado propicio para que cualquier avalancha busque rápida salida hacia el océano.

Ludwig Darapsky publicó dos interesantes trabajos sobre Taltal, con un análisis detenido desde mar a cordillera. Sus anotaciones sobre los recursos mineros, hidráulicos, históricos, geográficos, étnicos y otros del entonces Departamento, constituyen hasta hoy un valioso documento sobre las potencialidades de esta parte del territorio.

Sin duda que la toponimia de la II Región tiene gran influencia quechua y aimara. Para Antofagasta hay varias denominaciones sobre las que no existe total acuerdo: Puerta del Sol (Antofagasti), Pueblo del Salar (Antofaya) y Escondrijo de cobre (Antofakay), aunque hoy se “vende” mejor como “La Perla del Norte”. El nombre Tocopilla viene del aimara “Quebrada grande” o “Quebrada mayor”; Toconao es “Rincón perdido”, Calama señala a un Oasis; Chuquicamata proviene del aimara “Lanza quebrada”; Cachinal y (la) Cachina refieren a un lugar con mucha sal, tal vez una salitrera; Llullaillaco es la palabra quechua referida como “Que engaña”, en tanto con Atacama el quechua recuerda a un lugar de “Patos negros”.

A falta de una investigación seria y confiable, seguimos sin saber el origen del nombre de Taltal como caleta, pueblo o puerto. Quiero proponer a las generaciones nuevas –niños y adolescentes– un juego, de mano de la fantasía. Es sólo un juego. Decirles que en consideración

a que la palabra “Taltal” carece de un significado fiable y que los tales gallinazos no existen para la ciencia, se nos da la posibilidad de cambiarle el nombre al puerto. Sin insistir en seguirlo llamando Taltal (resulta cómodo resistirse al cambio), ¿qué nombre propondrían darle?

Los nombres de las ciudades, por lo general, están contenidos en una sola palabra (Iquique, Coquimbo, Osorno), pero hay también nombres con más de una palabra (Viña del Mar, Puerto Varas, San Fernando, Hanga Roa, Villa Las Estrellas), y muy pocos tienen varias palabras (San José de la Mariquina, San Pedro de la Paz, San Fabián de Alico). Hay otros nombres, incluso, que habiendo sido más largos, el uso cotidiano los acortó. Es el caso de nuestro vecino Chañaral (lugar de chañares), que partió siendo Chañaral de las Ánimas. El nombre de Pueblo Hundido (III Región) fue erróneamente cambiado por el de Diego de Almagro en vez del de Diego de Almeida, el gran cateador del desierto de Atacama, durante el régimen militar, e incluso nombres poéticos como el de Santa María la Blanca de Valdivia, quedó reducido sólo al apellido del conquistador hispano, allá en medio de la capital de los ríos, donde dicen que se baña la luna.

¿Cuál sería la propuesta de los niños y adolescentes a nuestro desafío? Resulta interesante poder conocerla para rescatar cuánto de ingenio, creatividad y oportunidad para romper los moldes de la historia se advierte en ellos. No es el primer pueblo del país que podría cambiar su fe de bautismo. Copiapó, “Vaso de Oro” o “Copayapu”, fue alguna vez San Francisco de la Selva o tal vez “Vega Verde” según la toponimia aimara; Puerto Montt comenzó siendo Melipulli; Llanquihue, a las orillas del lago del mismo nombre, aparecía en los mapas del siglo pasado como Desagüe. Más cerca aún, Inca de Oro hasta los años 50 fue Cuba. ¿Qué nombre podría—en este juego reemplazar al de Taltal?

En el espíritu de la modernidad y ya en pleno bicentenario, la voz del pueblo emergente puede ser también la voz de Dios.

REFERENCIAS

1. Andrés Febres. Arte de la Lengua general de Reyno de Chile. Lima, 1765.
2. Mario Bahamonde. Diccionario de voces del Norte de Chile. Universidad Católica del Norte, 206 pp. 1998.
3. Roberto Lehnert. La toponimia quechua de la Segunda Región. Universidad de Antofagasta, 2008.
4. Mapa de Hispanoamérica al millonésimo, de la American Geographical Society. Desert and Puna de Atacama. En: Isaiah Bowman. Los Senderos del Desierto de Atacama. Versión castellana de Emilia Romero. Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria (sin fecha).
5. Wikimapia, 2008. Argentina. Volcán Tultul.
6. Juan Van Kessel. Diccionario de la pesca artesanal del Norte Grande de Chile. Universidad libre de Ámsterdam. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique 1986.
7. Braulio Araya M. y Guillermo Millie H. Guía de las Aves de Chile. Editorial Universitaria. 1986.

9. Pescadores de la niebla. Los Changos y sus ancestros. Museo de Arte Precolombino. 2008.

10. Grete Mostny Glaser. Arqueología de Taltal. Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores. Museo Chileno de Arte Precolombino. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1964.

11. Ludwig Darapsky. Das Departement Taltal (Chili). Seine bodenbildung und-Schätze, Berlin 1900. (El Departamento de Taltal, Chile: la morfología del terreno y sus riquezas). Traducción de Carlos Klohn G. IIG, 1963.

12. Sady Zañartu Bustos. Mar Hondo. 1942.